

Entrevista con Helio Gallardo
diciembre de 1999

C.A: En la última parte de su libro: Elementos de política en América Latina, usted desarrolla cuatro climas políticos en Latinoamérica, que van desde la década del cincuenta hasta el ochenta. Inicia en este sentido con el clima del desarrollismo y finaliza con los procesos de democratización. En el texto se muestran vínculos que se sitúan entre estos dos momentos. Me interesa ahondar en el tipo de vínculos y como se relacionan estos con la coyuntura de crisis centroamericana.

H.G: Hay una distinción inmediata. El grueso de los materiales escritos por mí, sobre todo en el tiempo en que trabajaba en el DEI son textos coyunturales que apuntan a la "resolución" de preguntas y planteamientos específicos que tienen gentes de muy distintas partes.

Visto así, yo creo que hay un elemento de continuidad que es ideológico e imaginario, que llega hasta el final del siglo prácticamente: es la idea, en el discurso ideológico, de que la democracia es un factor de la modernidad y que esta en el desarrollo (bajo diversas formas) se conseguirá en América Latina.

Yo creo que esa sensibilidad recién hoy comienza a resquebrajarse, se pueden ver algunas hendiduras que no afectan particularmente al tema democrático sino que básicamente se orientan hacia el modelo económico en el periodo.

Lo que tenemos en América Latina es por lo tanto un retorno a la confianza principalmente en el sufragio y en la división de poderes. En el plano democrático ahí tenemos la continuidad, hay democracia porque hay elecciones y división de poderes y esto va también a darse de manera distinta en diversas regiones. Esto lo trabajo yo en un artículo más de fondo que apareció en la revista del DEI, es el primer trabajo que yo dedique a los regímenes democráticos.

Hay, retomando mi vocabulario, procesos de democratización pero algunos tienen que ver con un retorno a los gobiernos civiles, derivado de un deterioro de los Regímenes de Seguridad Nacional y hay también una constitución de regímenes democráticos ligados a circunstancias más particulares, que son los del área caribeña que en mi opinión tienen un componente geopolítico.

Lo que está ausente en todos estos casos es el análisis de la génesis misma de las nuevas instituciones democráticas.

C.A: Entonces, uno puede suponer, que esa gestación se realiza en el marco de un modelo desarrollista.

H.G: Se realizan en el marco de un imaginario desarrollista, aunque el modelo social no lo sea. Eso permanece hasta el día de hoy y permanece principalmente en el discurso político de plaza pública, permanece en los medios de comunicación masiva y permanece en la sensibilidad de la gente. Eso es fácil de verlo en Costa Rica en donde una economía centrada en áreas francas de exportación es valorada por la mayor parte de la población como un nuevo camino hacia el desarrollo. La gente tiende a percibir el éxito económico pero en camino hacia el desarrollo.

C.A: Pero, en ese sentido, ¿Cómo se puede explicar que exista un imaginario de corte desarrollista con un cambio real en torno a la orientación económica?

H.G: Yo creo que había que establecer una hipótesis de trabajo: Sociedades en donde nunca ha existido participación democrática, que son fuertemente autoritarias y excluyentes, tienen imaginarios uniformes, por ejemplo, si la educación dice que estamos en un régimen democrático y que los valores que orientan el país son democráticos, si la Iglesia establece que estamos en un régimen democrático, si los medios masivos insisten en que estamos en un régimen democrático y vemos instituciones como elecciones, división de poderes aunque el imperio de la ley no lo vemos, pero nadie habla del imperio de la ley en América Latina. De lo que hablamos es de la independencia del poder judicial, que es falsa. En sociedades tan extremadamente carenciales desde el punto de vista de la participación y de la vida política, yo creo que los imaginarios son aspiraciones pero también imposiciones. Yo creo que la gente cree ver signos de vida moderna, creen estar viviendo en una cotidianidad alienada pero con signos de la vida moderna, esto quiere decir que se lavan los dientes con Colgate, toman buces que llegan a su destino y entonces traducen que están llegando al desarrollo y que este incluye la democracia, entonces lo que se está viviendo es un régimen democrático.

C.A: ¿Cuáles serían las principales consecuencias que se siguen de esa diferencia fundamental, entre un imaginario constituido/impuesto y un desarrollo social y económico del país totalmente distinto?

H.G: Las consecuencias tocan diversas regiones. La más obvia y que suele aparecer en la literatura oficial es el desencanto con las instituciones democráticas, por lo tanto un tipo de ingobernabilidad por apatía ciudadana, este es un tipo de ingobernabilidad que se manifiesta como abstención y además se prolonga como ausencia de sentimiento positivo hacia la cosa pública. El abandono de los espacios públicos, el deterioro, la agresividad hacia la propiedad pública son condiciones también de ausencia de democracia. Ese es el más obvio de los efectos, se culpa a un régimen que no existe de no remediar problemas que sí existen. El segundo efecto tiene un poco de cinismo, los políticos y los politólogos, sociólogos y otros, comienzan a señalar que el régimen democrático no tiene nada que ver con la resolución de los problemas sociales, sería interesante saber entonces con que tienen que ver, cuál es el campo de competencia del régimen democrático, pues si este no tiene como interpelador las necesidades de la población habría que ver con que tiene que ver.

C.A: Por lo general se argumenta que tiene que ver con el desarrollo de instituciones políticas.

H.G: Si pero las instituciones políticas no son una finalidad en sí mismas.

C.A: Lo que sucede es que en este imaginario, hay una separación entre lo que usted llama la política y lo político.

H.G: Claro, lo que a mí me hace gracia, más que los políticos porque en ellos es comprensible, es que lo digan los politólogos, los analistas sociales, eso sí puede ser más sorprendente. Que haya gente que sigue diciendo esto y dar clases y seguir dirigiendo investigaciones eso sí es peculiar. Igual que se diga que el régimen democrático es puramente procedimental y que le sigan pagando en las Universidades para decir eso es curioso, muestra también la enajenación que hay en el pensamiento y en las prácticas de vida.

C.A: Sin embargo, es como la opinión dominante en el pensamiento teórico moderno de la democracia.

H.G: Es porque optan por eliminar de la discusión la noción de cultura de participación que es fundamental en mi opinión para entender el régimen democrático. Modernidad quiere decir ponerse en control sobre la vida propia, esto quiere decir: moderno es el que quiere ser autónomo, el que no quiere que su vida se la haga la Iglesia, ni el Rey, ni la Asamblea Legislativa, eso es ser moderno. Esto quiere decir que los grandes valores de la Modernidad son la autonomía y la felicidad entendida como autoestima. Esos son los valores que sostienen la libertad como búsqueda, como proyecto y como opción.

Si se habla así uno entiende inmediatamente que el régimen democrático que tiene que ver con opción electoral, entre otras cosas, resulta favorecido por una cultura de autonomía, de autoestima y de libertad, esto quiere decir de participación responsable, de participación en control.

Si se elimina este elemento en la discusión sobre las instituciones democráticas, entonces queda el régimen democrático únicamente como expresión de un Estado de derecho de clase, de una división de poderes de clase, de una opinión pública de clase.

De la discusión se elimina el problema de la cultura de participación, entonces el grueso de teóricos, que en realidad son ideólogos, independientemente del aporte analítico que puedan dar en este campo, tienden a considerar el régimen democrático únicamente a través del procedimiento electivo, pero en América Latina sabemos muy bien que un régimen no democrático puede perfectamente ser electo, o sea que no hay ninguna relación directa entre elegir gobernantes y régimen democrático. El fraude electivo está en la economía, en la Iglesia, esta en la sociedad y esta el procedimiento mediante el cual la clase política con sus diversas articulaciones se autogesta, es decir, se transforma en un tipo de autarquía.

Elecciones políticas, elecciones de dirigentes y régimen democrático no existen en relación de necesidad, por ejemplo la familia Somoza fue elegida siempre o para no poner ejemplos extremos el PRI, este siempre ha sido electo. En México acuñaron los sectores populares una imagen, una frase muy clara: "El PRI no necesita hacer fraude el día de las elecciones, lo hizo antes." Si a mí me preguntan en Costa Rica, el fraude es antes del día de la elección, hay un fraude político sustancial. Esto dicho en Estado Unidos, Inglaterra, Alemania o Francia quizás no tenga sentido, pero entre nosotros cualquier persona mínimamente despierta verá que esa frase mexicana tiene sentido, el fraude está hecho antes, en el proceso de vida política.

Desde otras realidades culturales tal vez se puede pensar el régimen democrático como régimen procedimental, porque los problemas de participación fueron resueltos, pero entre nosotros los problemas de participación ni siquiera han sido enfrentados, ni siquiera son problemas. La gente sigue aceptando la familia autoritaria y ni siquiera la cuestiona, nosotros aceptamos que la Iglesia hable de Derechos Humanos cuando es la institución que menos respecto tiene por estos y donde la noción de participación esta prohibida.

No hemos superado el problema de la participación en sus aspectos más elementales: en la familia, en el trabajo que sigue siendo trabajo de mano de obra barata fundamentalmente, no hemos superado la exclusión que supone la vida cultural de élite.

C.A: Pensar la democracia desde América Latina supone entonces una crítica de las categorías clásicas con que se piensa esta. No se puede comprender el desarrollo de los procesos de democratización en Europa sin tomar en cuenta las relaciones histórico-sociales que estos suponen con América Latina

H.G: Ese es el punto exacto, allá el régimen democrático y los procesos de democratización de la vida política se pensaron en términos de la gestación histórica de esos procesos, nosotros incorporamos el discurso y lo aplicamos a una realidad histórica totalmente distinta.

Pongamos el caso más obvio, cuando los sectores burgueses europeos que son los que construyen este tipo de sociedad que traspasan después a Estados Unidos de Norteamérica, consolidan su noción de parlamento, su noción de división de poderes, su noción de Estado de derecho es porque los burgueses tienen control, dan carácter y participan de la vida económica, ese no es el caso nuestro; nosotros empezamos a hablar de Estado, de Derecho sin que tengamos burguesía nacional, es decir, sin los actores económicos que allá se expresan políticamente a través de esas instituciones.

C.A: Suponemos, por lo tanto, que en Europa existe previo al desarrollo de los procesos de democratización un marco institucional que permite su despliegue. Precisamente este marco no existe en América Latina.

H.G: Desde luego, incluso hay casos dramáticos como por ejemplo en Guatemala con la población indígena.

C.A: Ahora bien, en la década de los ochenta, década del retorno a la democracia Centroamérica exige una distinción, porque no se trata ni de un retorno, ni de regímenes de Seguridad Nacional sino de dictaduras militares, en el caso de Nicaragua basada en la Guardia Nacional.

H.G: Eso debe ser estudiado, mi opinión es que los regímenes de Seguridad Nacional, no en su totalidad, pero en buena parte son adelantados por las dictaduras militares centroamericanas.

En el caso nicaragüense se trata de una familia que es como general en jefe de un aparato que institucionalmente interviene para resolver los flujos políticos. Además no tiene más ley que su propia acción dado que el poder judicial esta prácticamente impedido y desde luego atemorizado frente al ejecutivo.

Si uno tuviera tiempo probablemente podría ver la historia de los regímenes de Seguridad Nacional, no en cuanto ideología, sino como práctica en relación con estas dictaduras anteriores en Centroamérica, aunque claro que esto varía, porque por ejemplo, en El Salvador y Guatemala el ejército fue durante mucho tiempo el brazo armado de la oligarquía, pero en el caso de Nicaragua se trata de una guardia que institucionalmente protege a una familia y avasalla al resto de la población en función de los intereses de esta.

Yo pienso que uno podría trabajar la hipótesis de que las prácticas de Seguridad Nacional, por lo menos en países como Nicaragua anteceden a la doctrina en América Latina, claro que no es que la exportan pero si hay prácticas que yo las encuentro muy similares a las que se vivió en Chile.

C.A: En Nicaragua existió un esfuerzo por construir una sociedad nacional a partir del triunfo de la revolución popular armada nicaragüense. Antes de referirse a esto quisiera que distinguiéramos entre lo que se conoce como el "triunfo Sandinista" y el desarrollo de la revolución popular en Nicaragua.

H.G: Yo creo que eso es correcto, creo que para el análisis eso es correcto. Sería ingenuo reclamar la identidad entre conducciones de vanguardia y el conjunto de los sectores populares, siempre hay tensiones fáciles de estudiar en el caso nicaragüense. Esas tensiones que se dan en el proceso de construcción del poder revolucionario creo que se van a dar con más fuerza, por inercia histórica, cuando los sandinistas son gobierno, no solo por los problemas estructurales que se dan entre la vanguardia y los sectores populares sino porque Nicaragua no tiene ninguna experiencia político ideológico de masas, además porque los sandinistas

en si mismos no tienen experiencia de gobierno entonces van a cometer muchos errores y se les somete a una presión que habría desequilibrado probablemente a países con más tradición política. Todo esto en Nicaragua adquiere un carácter explosivo, la administración Reagan aprieta duramente al gobierno y al pueblo de Nicaragua prácticamente desde el 83-84, en esas condiciones se escribe la historia del colapso de este país.

C.A: Se podría decir que en Nicaragua existe una doble ruptura que marca el reciente proceso de democratización, por un lado, el paso de una dictadura a la experiencia de construcción de una sociedad nacional y luego, el colapso de este intento.

H.G: Sí, yo creo que eso es así. Se trata de un fracaso que se agrega a todos los fracasos que se han dado en América Latina. El único que ha tenido un éxito relativo y a partir del apoyo internacional en intentar generar una sociedad nacional, es Cuba.

Cuba en esto tiene especificidad y esto probablemente no se repetirá. Si queremos ver la historia de América Latina en el siglo XX, uno de los criterios para verla es la incapacidad para construir una sociedad nacional, es decir, de participación.

C.A: El triunfo de la revolución popular nicaragüense y el desarrollo del gobierno Sandinista fueron en la historia de Nicaragua el primer intento de desarrollar un marco institucional que permitiera la emergencia del proceso de democratización en ese país. No obstante, esto aparece redimencionado con la derrota del gobierno Sandinista en los noventa.

H.G: Yo creo que la derrota hay que verla en términos electorales y en términos ideológicos. Creo que hay un sector de la dirigencia sandinista que piensa que el proyecto de una sociedad nacional es imposible y creo que son los que tienen en estos momentos la dirección del Frente. Creo que ahora se podría llamar Frente Sandinista pero perdió el carácter de liberación nacional. En Nicaragua me dirían que entonces también pierde la noción de Sandinista.

C.A: La aplicación de lo que llamamos democracia restrictiva, no es necesariamente un problema que si sigue en el transcurso del esfuerzo nicaragüense por la construcción de una sociedad nacional, sino que es un proceso iniciado a partir de la ruptura de las elecciones en el noventa.

H.G: Correcto. Las democracias restrictivas son funcionales a la inexistencia de una sociedad nacional, parecen inventadas para América Latina porque encajan perfectamente con la dominación oligárquica y con la ausencia de sociedad nacional.

Las democracias restrictivas que son las poliarquías de los países centrales encajan perfectamente.

C.A: En esa misma línea tenemos la constitución de democracias restrictivas que se inician en Nicaragua como ausencia de un proyecto nacional ligado a todo un proceso de economías neoliberales. Ahora uno puede situar como paralelos ambos procesos, no subsumiendo uno en el otro, pero puede situar el desarrollo histórico de ambos procesos de manera paralela.

H.G: Sí y no solo de manera paralela sino que además complementaria. Son complementarios desde el punto de vista histórico-empírico, pero creo que lo que probablemente querían los Organismos Internacionales es que estas democracias fueran poliarquías, esto quiere decir que la clase política no tuviera un carácter autárquico como el que asume en las sociedades latinoamericanas, porque eso quita transparencia a los gobiernos y ellos están reclamando transparencia.

En ese sentido hay una complementariedad virtual, esto quiere decir por ejemplo que en los países centrales se habla de apatía necesaria, eso es totalmente compatible con la poliarquía, el régimen democrático no debe tener demasiada participación ciudadana por que se torna ingobernable, eso sería aceptable en América Latina, por lo tanto un régimen como el Colombiano con más del 50% de abstención, sin considerar la guerra, sería aceptable como poliarquía.

Todo el siglo XIX se caracteriza por el esfuerzo en encontrar un régimen cuantitativo que permitiera que los que son racionales, es decir, los empresarios tuviesen más peso que los que no son racionales: campesinos, mujeres...

Lo que no les gusta a los Organismos Internacionales son nuestras poliarquías restrictivas porque estas son opacas, porque como funcionan como neoligarquías y como mafias políticas entonces esto tiene costos en términos económicos.

El que más se ha visto afectado, pero además por razones internas, es México, que en los últimos cuatro años a estado obligado a fingir por lo menos que busca mayor transparencia en su manejo político, pero hay que recordar que la economía mexicana es una de las tres principales economías latinoamericanas, vecina de Estados Unidos y que su última crisis políticamente configurada favoreció a siete familias, o sea, que mostró un grado de concentración y de manejo mafioso en el país extraordinario y eso no se a resaltado suficiente. Esto debe haber impresionado hasta la gente del Fondo Monetario Internacional

C.A: Parece que hay al menos dos puntos en los que el desarrollo de estas democracias restrictivas y el desarrollo mismo del neoliberalismo se cruzan: en la descomposición del ámbito político y la producción de excluidos/desechables.

H.G: Metodológicamente las sociedades deben ser estudiadas una por una, habría que verlo en cada país, no hay una respuesta estandarizada al menos sin estudios previos y esa respuesta se ubicaría en un plano conceptual del que no se pueden seguir recetas para cada país.

En lo que tu dices hay un tema que yo relativamente he abandonado, no en el sentido de dejarlo sino que no le doy un peso prioritario, mi opinión es que el fenómeno de exclusión no es significativo, el modelo funciona (y tu posición de fondo sigue siendo perfectamente legítima) básicamente precarizando el mercado laboral y al mismo tiempo produce cierto grado de exclusión.

La fuerza de trabajo precarizada, ya sea informalizada ya sea porque trabaja en zonas francas con regímenes especiales o por que se deterioran los controles gubernamentales de los procesos de trabajo etc, impiden una cultura de participación, ese es el efecto inmediato y por lo tanto eso toca ambos procesos. Estructuralmente una precarización de la fuerza de trabajo impide una cultura de participación.

C.A: ¿Cuáles son los espacios privilegiados donde se manifiesta esa descomposición del ámbito de lo político?

H.G: La descomposición del ámbito político es relativamente fácil de estudiar en cada país y tiene que ver por ejemplo con la pérdida de capacidad ideológica y esto quiere decir con el deterioro de los partidos, este es un indicador. En algunos países claro no existían partidos, como en el caso de Nicaragua, entonces ahí no lo podemos medir porque no hacen sino expresar lo que ha sido la historia, el deterioro de los partidos no es sino su propia historia. Cuando hay deterioro de partidos o no hay partidos la política se maneja a través del caudillismo y su correlato inevitable el clientelismo. De inmediato se advierte una acentuación de la corrupción delincinencial, no solo de los dirigentes políticos sino de toda la gente que es clientela.

Otro indicador es el carácter de marcadeo de las campañas electorales, ahí si América Central es un ejemplo extraordinario, aunque me asalta la duda. Yo quedé impresionado cuando vi que en El Salvador los políticos en campaña y para el día de la elección se vestían completamente del color de su bandera, eso es una centroamericanización.

El clientelismo desde el gobierno se transforma en repartición del botín electoral, es una tradición latinoamericana y eso se acentúa. Esto quiere decir que un presidente con buena voluntad rodeado de un equipo de gente valiosa pero muy pequeño tropieza con un aparato funcionario que esta interesado en como llevar bienes para su peculio personal. Esto se advierte claramente en Nicaragua, hoy día Violeta Chamorro anda declarando transparencia en el manejo de la cosa pública pero ocurre que ella estuvo llena de desfalcos, fraudes, robos y huidas al extranjero de funcionarios de primer nivel y cuando estos roban el efecto de demostración para el conjunto es considerable.

Tenemos entonces un gran deterioro de partidos y este deterioro además incluso en lo que llamo recomposición degradada se muestra orgullosa de no ser ideológica, los partidos además están orgullosos de no ser ideológicos cosa que es francamente irrisoria, porque si estos no son ideológicos que podrían ser, quiere decir que no tienen un diagnóstico de la sociedad ni están interesados en el bienestar político.

C.A: Más o menos uno reconstruye los procesos de democratización en el área a partir de un marco general como lo es el de la Globalización nortecéntrica y unipolar, en este contexto que puede significar un proceso de democratización real en América Latina.

H.G: Hay una distinción que yo hago siempre entre el discurso, desde el cual se piensa la democracia y las prácticas de democratización que se plasman en instituciones (legitimaciones de estas).

Habría que pensar como contrarrestar los procesos de fragmentación y segmentación que se siguen de la lógica económica con nuevas formas de organización social en las que se pueda estimular la participación, esto desde el punto de vista social.

La construcción de autonomía es fundamental para cualquier régimen democrático y por lo tanto hay que explorar y promocionar los distintos espacios en los que los distintos sectores sociales pueden expresarse con autonomía relativa, esto desde lo social. Implica repensar los sindicatos, las organizaciones campesinas, las formas de organización comunal... Este nivel es insuficiente pero es básico.

Habría que repensar también una reconfiguración de las organizaciones políticas y las intermedias (aquellas ubicadas en relación al aparato estatal de modo tal que expresan intereses sectoriales pero a través de ciudadanos, por ejemplo las organizaciones comunales en Costa Rica), los partidos en un sentido de que fuesen nuevamente ideológicos y las organizaciones intermedias que tuviesen como tales autonomía frente al aparato estatal. Esto tendría que contar con un sistema de información social plural y no tan homogéneo. Que los sistemas de información permitieran a la gente ciertas grietas en su imaginario.

Yo creo que esto se puede hacer, lo que ocurre es que los partidos no están colaborando con un diagnóstico radical de la situación, los partidos están siendo en el mejor de los casos reactivos a la situación, al no tener un diagnóstico radical no advierten la necesidad de potenciar los espacios de autonomía social, ni de cooperar con las instancias intermedias, ni mucho menos de transformarse a si mismos. Hoy en día escuchas un político y te dice que los sindicatos están acabados pero nunca dice que los partidos están acabados, o sea los sindicatos antiguos efectivamente están acabados como los partidos nuevos, en ese sentido llevan más ventaja los sindicatos pues podría reformularse mientras los partidos nuevos están acabados como partidos. Yo diría eso, no veo ningún motivo para estar totalmente descorazonado en términos analíticos, en términos de prácticas sociales si se ve poco horizonte. Se exige una globalización que no es nortecéntrica ni unipolar.

Por ejemplo, en la década de los noventa apareció el tema intercultural, muy ligado con la globalización, pero lo que en América Latina necesitamos es la comprensión de una articulación que vaya más allá del diálogo intersocial, eso no ha existido nunca en América Latina. El problema nuestro es como nuestros sectores sociales que son legítimamente diversos logran establecer espacios de comunicación, eso nunca ha existido, no me vengan con cuentos de que un obrero habla de tu a tu con un patrón en América Latina y si el patrón es gringo menos, ni me vengan con el cuento de que un campesino habla de tu a tu con un obrero, o que un niño habla de tu a tu con un adulto, o un joven con un adulto o un laico con un cura. Esto tiene efectos sobre el ejercicio de la ciudadanía, que entre nosotros es sumamente restrictiva, de hecho es inexistente para decirlo brutalmente.